



María Cabello, una historia escrita en movimiento

Colaboración: Consejo Regional de la Cultura y las Artes de Los Ríos. Fotografía: [illegible]

revelándose a través del relato de una mujer cuya historia fue escrita en movimiento.

Su carrera partió cuando solo tenía cinco años y comenzó a recibir clases de los profesores Helma Klempau y Herbert Belker en el Club de la Unión, en 1945. Según recuerda, era una época en que vincularse al arte era señal de estatus social, aunque, en su caso, se trató más bien de una forma de canalizar de manera productiva su



En las casi cuatro décadas de la hoy llamada Escuela de Danza Valdivia, Ana María Cabello ejerció el rol de directora administrativa, bailarina, coreógrafa y productora de todas las funciones de gala del ballet. Hoy es profesora de niños y niñas de entre 5 y 8 años de edad, que reciben clases de iniciación en danza cuando ingresan a la escuela. Su responsabilidad es prepararlos para que cuando cumplan nueve años puedan iniciar la instrucción

que tenemos hoy, tal vez por eso nos esforzábamos mucho para tener giras, educar a la gente y ofrecer cosas de mucha calidad.

¿Cómo evalúa el trabajo que ha realizado la escuela municipal de danza?

La danza nunca ha dejado de existir en esta ciudad gracias a nosotros, además formamos a muchos, a casi todos los que desean iniciar la instrucción

se acostumbraron a la demanda es tremenda porque la gente aprende danza.

¿Qué significó para usted recibir el Premio-Extensión?

Nunca me lo esperaba, me tomó por sorpresa para decirle a la ciudad que la danza es necesario que la danza



Ana María Cabello, una hist

Con siete décadas ligada a la danza, primero como bailarina y actualmente como profesora, la artista es fundamental para entender el desarrollo de la disciplina en la región, que la ubica como protagonista y referente de la memoria y la construcción futura de la danza en Los Ríos.

Revivir los acontecimientos que han marcado la vida de Ana María Cabello Duarte es remitirnos, inevitablemente, a la danza. Saberes, prácticas, formas de hacer, hechos, nombres, van

revelándose a través del relato de una mujer cuya historia fue escrita en movimiento.

Su carrera partió cuando solo tenía cinco años y comenzó a recibir clases de los profesores Helma Klempau y Herbert Belker en el Club de la Unión, en 1945. Según recuerda, era una época en que vincularse al arte era señal de estatus social, aunque, en su caso, se trató más bien de una forma de canalizar de manera productiva su entusiasmo infantil por hacer actividades recreativas.

Entre 1960 y 1965 realizó estudios en el Ballet Municipal de Santiago con el maestro Octavio Cintoletti. Al regresar a Valdivia creó su propia academia de ballet e hizo clases en San José de la Mariquina y Temuco.

A principios de los setenta ingresó a la escuela de danza de la Facultad de Bellas Artes de la UACH y fue tes-



tigo de su cierre tras el golpe militar, lo que la obligó a buscar otras alternativas. Junto a las también estudiantes de la facultad, Carmen Gloria Véliz, Gloria López, Rosita Sandoval y Ximena Schaaf, logró el respaldo del alcalde de esa época para reestructurar una escuela que desde ese momento pasó a funcionar bajo el alero de la municipalidad.



Historia escrita en movimiento

Colaboración: Consejo Regional de la Cultura y las Artes de Los Ríos. Fotografías: Francisca Jara.

En las casi cuatro décadas de la hoy llamada Escuela de Danza Valdivia, Ana María Cabello ejerció el rol de directora administrativa, bailarina, coreógrafa y productora de todas las funciones de gala del ballet. Hoy es profesora de niños y niñas de entre 5 y 8 años de edad, que reciben clases de iniciación en danza cuando ingresan a la escuela. Su responsabilidad es prepararlos para que cuando cumplan nueve años puedan iniciar la instrucción en técnica académica.

¿Qué diferencias hay entre la época en que aprendió danza y cuando comenzó a enseñar danza?

El compromiso siempre ha sido el mismo, pero tengo la sensación de que antes podíamos hacer muchas más cosas. Aprendimos en este oficio de la prueba y el error. Hicimos un trabajo de artesanos para conseguir lo

que tenemos hoy, tal vez por eso nos esforzábamos mucho para tener giras, educar a la gente y ofrecer cosas de mucha calidad.

¿Cómo evalúa el trabajo que ha realizado la escuela municipal de danza?

La danza nunca ha dejado de existir en esta ciudad gracias a nosotros, además formamos a muchos, a casi todos, los que después iniciaron sus propias empresas. Ahora son profesores, hacen clases y viven en base a los conocimientos que les entregamos en algún momento.

¿Cómo ha sido el trabajo de educar a las audiencias?

Esta ciudad es muy exigente en temas de cultura. Cuando comenzamos, la gente era muy tímida, pero con el paso de los años hicimos que

se acostumbraran a la danza. Ahora la demanda es tremenda y eso es porque la gente aprendió a valorar la danza.

¿Qué significó para usted haber recibido el Premio Extensión Cultural?

Nunca me lo esperé. Fue algo que me tomó por sorpresa, pero me sirvió para decirle a la ciudad que era necesario que la danza nunca dejara de existir. Fue una época en que el teatro Cervantes ya no estaba disponible para este tipo de espectáculos, pero nosotros nos resistíamos a perder espacios.

¿Cuáles son los desafíos pendientes?

Personalmente, estoy a la espera de que se concrete el proyecto de la escuela nueva en la Casa Prochelle I, antes de siquiera pensar en retirarme.